

EL SEPULCRO VACÍO

Pastor: Oscar Arocha

Abril 24, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos" – (Juan 20:1-10)

Nuestra historia empieza así: *"El primer día de la semana"*; o que el autor enfoca su vista y la de sus lectores en la semana, y de la semana en un día específico, el primero. La semana tiene siete, sin embargo ninguno de los otros son mencionados como este en todo el NT, o que se le da un tratamiento especial al primer día de la semana. Esto es, que el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y aun el mismo sábado no son mencionados con el brillo y honra para el pueblo Cristiano como el primero.

La semana terminaba el sábado o séptimo día, luego el primero que es nuestro Domingo. Como si la vida del Nuevo Pacto, que fue mucho antes profetizado, se inicia con este solemne día. Una lectura superficial del NT mostrará que la vida, la visión y esperanza de los Creyentes y por ende de la Iglesia fue radicalmente transformada a partir de este día. Los discípulos se habían escandalizado con la muerte de Jesús, pero ahora con la resurrección volvieron a seguir el Cordero con un amor renovado, de entrega total e incondicional por el Evangelio: *"Este es el día que hizo Jehová"*. ¿Qué sucedió ese primer día de la semana? La resurrección del Señor Jesús.

Nuestro estudio será así: Uno, María anuncia la resurrección (v1-2). Dos, Pedro y Juan descienden al sepulcro (v3-10).

I. MARÍA ANUNCIA LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Le agradó a Dios en Su infinita sabiduría escoger una mujer para que anunciase el hecho más glorioso que haya sucedido bajo el sol, o que hizo una distinción única sobre el sexo débil, que proclamase la resurrección del Salvador del mundo, nótese: *"El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro"* (v1). Hay aquí tres asuntos: El amor de María, su imaginación y el anuncio de la resurrección.

El corazón de María. Lo primero que salta a nuestra vista es que el amor es diligente, no descansa ni se atemoriza; nótese: *“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro”*; por el pasaje paralelo sabemos que no estaba sola, sino acompañada por otras mujeres. La noche anterior fueron a comprar especias aromáticas, decimos de noche pues la crucifixión terminó tarde, así que aprovecharon el tiempo para hacer su compra. Además, el amor no se atemoriza, la crucifixión fue un acto bárbaro, y de peligro para los Creyentes, sin embargo eso no las detuvo. El amor es diligente y sin miedo. María le había ungido estando El aun vivo, y ahora viene con el fin de perfumar Su cuerpo muerto. Su interés por Jesús es manifiesto, ya que tan pronto se apercibió que el día iniciaba, vino al sepulcro. Como el velador que aguarda con ardor que amanezca para hacer lo planeado. En su caso es más relevante, pues es normal que el sexo débil sea más temeroso, aun así no tuvieron en cuenta la oscuridad, soledad y peligros para venir a la tumba, en especial con un muerto tan controvertido entre el pueblo. Vinieron a pagar el último homenaje a su amado Salvador. Téngase en cuenta, que si entendiendo que estaba muerto fueron tan interesadas, ¿cómo hubiese sido si hubiesen sabido que había resucitado?

Volvamos al texto: *“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana”*; en otros evangelistas *“María Magdalena”* es la primera mencionada entre las mujeres, pero Juan sólo la menciona a ella, y la razón es que ninguna se sintió tan obligada y fervientemente agradecida como esta María. Recordemos que siete demonios le fueron sacados por el mandato de Cristo (*Marcos 16:9*). Ahora es libre del poder del demonio, y así hace todo quien ha sido librado, amar a Jesús. La gratitud, cuando es sincera, produce un ferviente deseo de retribuir el bien recibido. Y ante este testimonio de María, nos humillamos; somos tan ingratos habiendo recibido el perdón de nuestros pecados. Como está escrito: *“La fe que obra por el amor”* (*Gálatas 5:6*). La gratitud es un fruto obligado de la fe.

Si fijamos nuestros ojos en el ambiente, notaremos que cada cosa tuvo su propio miedo. El lugar: Un sepulcro, solitario, algo que por lo cual sentimos aborrecimiento, produce repulsa la idea de muerte y putrefacción. El tiempo: de noche, quizás la luna le dejó alguna penumbra. El propósito: Visitar un cuerpo muerto. El amor venció esos obstáculos. Ellas le servían mientras estuvo ministración terrenal; le siguieron en sus sufrimientos cuando los discípulos le abandonaron; lloraron cuando fue maltratado y colgado (*Lucas 23:27*); vieron a José de Arimatea cuando lo sepultó, vino la noche y la preparación y se marcharon a sus casas, pero tan pronto como vislumbraron el día, volvieron y ahora pagando el último tributo de su amor. No cabe la menor duda, que el amor es aun más fuerte que la muerte. Es aquí donde se acentúa nuestra profunda culpa de infidelidad, pues preguntamos: ¿Por qué no imitamos el amor que Jesús tiene por nosotros? *“Los amó hasta el fin”* (*Juan 13:1*). Porque aun cuando ya no seamos carne, ni nuestras almas estén con el cuerpo, El cuida aun nuestro polvo, y lo resucitará en el día final.

Recordemos que ellas vieron cuando José y Nicodemo bajaron del madero el cuerpo muerto de Jesús, lo lavaron, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas (*Lucas 23:55*); aun así volvieron a la tumba, sintieron que algo faltó por hacer. No tuvieron el trabajo anterior, ni los peligros ni la actitud de los gobernantes como excusas para no volver, sino que volvieron. Les pareció que en el sepulcro faltaba el toque de su perfume. Esto se llama el poder del corazón que ama. Otros habían servido a Jesús, pero ellas entendieron que tenían algo más que hacer. Como el amor de madre, que habiéndosele informado que el niño dormía tranquilamente, que le había pasado la fiebre, no

obstante se levanta, le unta bálsamo, y cuida. Eso es amor.

La Imaginación de María. Veamos en el pasaje paralelo los asuntos que pasaban por la mente de María respecto a cómo manifestaría su amor por el cuerpo muerto de Jesús: *“Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?”* (Marcos 16:1-3). Compraron las especias cuando había pasado el día de reposo, o que sábado de noche compraron las especias. El Domingo a oscuras se levantaron y salieron para el sepulcro, llegaron cuando el Sol salía. Habían sido testigos de cómo y donde fue enterrado, sellada la entrada, y concluyeron que no tenía fuerzas para remover la piedra, eso no las detuvo para amarlo ungiéndole con perfume. Es interesante que no se les oyó decir que tuvieran cuidado por lo que pensarán otros, ni temieron el curso de acción que pudieran tomar contra ella los gobernantes.

Una Sola Inquietud: *“¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?”*. Tampoco se quedaron en el hogar cavilando en cómo resolver el obstáculo, sino que de camino pensaron en resolver la dificultad. Cuando un corazón ama a Cristo, no pondrá atención a ninguna cosa que se interponga a su deseo de estar cerca de Jesús. Ellas aquí honraron un principio de fe muy conocido y pocas veces aplicado: Que debemos hacer nuestros deberes y dejar los resultados en mano de Dios. Salieron de sus casas a cumplir su deber. Ahora veamos la bendición de andar guiados bajos los principios de la Fe: *“Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande”* (v4). Pilato fue instigado por los fariseos, pero el Señor se burló de sus planes: La piedra fue removida. Imaginaron que la piedra, el sello y la guardia harían la tumba segura, que el cuerpo no saldría de allí en ningún modo. Al ver estos acontecimientos uno concluye: Que todo lo que necesitamos es que Dios esté con uno, porque si así es, nada ni nadie podrá dañarnos. **Pregunta:** ¿Cuándo está Dios con uno? Dios estará contigo cuando estés sirviendo los intereses del Señor Jesús, o cuando tu andar en esta tierra sea tras los pasos de Su Cristo.

Mire lo ocurrido: *“Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos”* (Mateo 28:2-4). Así que, en cuanto a las mujeres, Dios obró quitando los cuidados de sus mentes, y la piedra de la entrada del sepulcro. Si hubiesen pensado como lo hace la gente del mundo, hubiesen tenido huesos secos y frustración. La fe vence o disuelve la frustración mental. De aquí aprendemos: Que las dudas y la incredulidad en materia espiritual pueden ser mayores que el peso de una gran roca. Por tanto, nuestra sabiduría y beneficio es confiar en Dios y Su palabra y no dudar, porque como bien dice el apóstol: *“El es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”* (Efesios 3:20). Las mujeres se quedaron perplejas, les respondió más allá de lo que entendían y pidieron. No oraron sino que expresaron su deseo por Jesús, pero para Dios fue como una oración, y les respondió. Cuando tus deseos sean conforme a la voluntad de Dios, tus deseos serán considerados como si fuesen oraciones fervientes. La tumba está abierta, Cristo ha resucitado, y los guardias están confundidos.

Cuan vano son los proyectos que estén en contra de los planes del Señor. Recordemos que débiles moscas y ranas acabaron con el poderoso Faraón, y simples gusanos se comieron al arrogante Herodes. “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (*Romanos 8:31*). El terremoto espantó a los guardas, y es interesante que el milagro no fue delante de las mujeres, sino antes de que llegasen. Les allanó el camino para que ningún intruso estuviese presente para cuando el Ángel les anunciase las buenas nuevas.

El Anuncio de la Resurrección. Agrega el texto: *“Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto”* (v2). No cabe duda que ella vino al sepulcro por amor a Cristo, sin embargo sus pensamientos fueron débiles, pues tan pronto vio la tumba no pensó en resurrección, sino en Pedro y Juan para que le ayudaran a resolver su turbación. Ni siquiera se acercó al sepulcro, lo vio un poco distante y de inmediato dio marcha atrás, pensando lo peor: *“Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto”*. Para ella Jesús estaba muerto, y sus palabras parecen sugerir una difamación racional, pues implica que las autoridades o los principales sacerdotes se lo habían llevado. Lo cual no era cierto. Se nota su debilidad como Creyente, pues no esperó confirmar su presunción para afirmarlo. En cuanto a Pedro es cierto que había negado al Señor, cometió una falta, pero no se alejó de sus hermanos; siguió con el grupo, cayó y se levantó, es la idea. Ella supo donde encontrarlo, estaba localizable.

Vimos, pues, El amor de María, su presunción y el anuncio de la resurrección.

(2.) PEDRO Y JUAN DESCIENDEN AL SEPULCRO

Hay aquí dos asuntos: la investigación (v3-7), y la reacción de fe (v8-10).

La Investigación de Pedro y Juan. Fueron diligentes para levantarse e investigar sobre la información recibida. Hay reacciones malas y también buenas. Tuvieron una buena reacción: *“Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro”* (v3-4). Se desató una santa competencia de quién llegaría primero a indagar sobre los intereses de Cristo sobre la tierra. Las noticias fueron dadas a los discípulos más honrados, y respondieron dando honra a esa distinción, pues aun cuando estaban juntos sólo ellos vinieron al sepulcro. En la Iglesia los más activos deben ser los más honrados. María les trajo una inquietud y fueron diligentes en dar satisfacción a su inquietud, tuvieron cuidado por el alma de ella. La queja ajena estimuló el gozo y diligencia en ellos. El asunto es que se levantaron averiguar que había ocurrido con el cuerpo del Señor. Tuvieron igual deseo, pero Juan llegó primero. Aquí el más joven honró las canas y la distinción que Jesús le había hecho, nótese: *“Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte”* (v5-7). En la iglesia siempre habrán diferentes dones, unos corren más aprisa, y otros con menos temores para bajar a un sepulcro.

Nótese que la ropa y el sudario estaban aparte uno de otros. Recordemos que fue clavado en la cruz sin ropas, o en calzoncillos, y que luego José y Nicodemo lo envolvieron en lienzos y le pusieron un sudario. Ahora todo eso está en la tumba, para indicarles a Sus discípulos que había resucitado a gloria. Cuando Lázaro resucitó necesitó su ropa, pero Jesús no las necesitaba, fue vestido con ropa de gloria. El no era un fantasma, sino el Hijo de Dios resucitado.

La Reacción de Fe. De Juan es dicho: *“Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos” (v8-10)*. En otro lugar dice que en una ocasión Pedro vio un portento del Señor y se maravilló, en cambio Juan vio, no se maravilló, sino creyó. Terminaron creyendo, ya que dice: *“aún no habían entendido la Escritura”*. Pero Juan reaccionó diferente, era de otro temperamento. Parece haber sido un hombre más dado a la contemplación e investigación intelectual que Pedro. Dones diferentes.

Llama nuestra atención lo que escribió: *“Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos” (v9)*. No argumenta con la experiencia religiosa, o no dice que todavía no habían visto las heridas ni que no habían metido sus manos en el costado y en sus manos para comprobar la resurrección, sino que no habían entendido las Escrituras. Esa es la senda más segura e infalible de creer, no la experiencia de milagros, sino las Escrituras.

Vimos: María anuncia la resurrección (v1-2). Y esto en tres asuntos: El amor de María, su presunción y su anuncio. También se consideró: Cuando los discípulos descendieron al sepulcro (v3-10): La investigación de Pedro y Juan, y su reacción de fe.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Cuídate de los obstáculos que te pueden separar de Cristo.** Los discípulos de Cristo y las mujeres estaban persuadidos de que Jesús los había abandonado, que estaba muerto, pero finalmente triunfaron. Pregunta: ¿Qué obstáculos me podrían estorbar para estar con Jesús? Pereza, ignorancia e incredulidad. Las mujeres fueron bendecidas por que fueron diligentes, aun en contra de sus supuestas evidencias. Por ignorancia conocían poco de Jesús, y se llenaron de tristeza por su incredulidad.

Amado hermano, has tus deberes y deja los resultados en manos de Dios, y El mismo y no otro te bendecirá ahora y por siempre. Estoy seguro que en esta ciudad de Santiago hay personas, que si le pidiéramos ayuda para cualquier asunto particular en esta Congregación, de seguro que lo harían, y yo te pregunto a ti que eres miembro de esta Iglesia ¿Estás tú trabajando para el progreso del Evangelio en este lugar? ¿Estás tú obrando de tal manera que estás ayudando a edificar el muro de la obra de fe en tu Congregación? Empéñate en no dejar tu alma en la ociosidad, asegúrate, que mientras estás buscando tu propio interés, también buscas el bien de tus hermanos: Que todos lo sepan: *“Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado” (Marcos 16:3)*. Trabaja para que el Evangelio glorioso de Cristo sea enviado a través de todos los lugares de esta oscurada nación.

2. **Amigo: No te contentes con ver la diligencia espiritual de otros.** Ha sido evidente para ti la diligencia de María, las mujeres, Pedro y Juan, y su amor fue tan manifiesto que uno se maravilla. Tú

viste esas virtudes en ellos, y también sus debilidades que son como un consuelo, que eran personas débiles y pecadores como es uno. La idea es como si te tocara ver una película buena, de singular enseñanza. Estoy seguro que tú eres sensible a las verdades espirituales, te produce gozo ver estas personas haciendo buenas obras. Ahora bien, te exhorto a que no descanses tu alma en eso, porque sería penoso que los veas ir al cielo, y que tú quedas fuera, sólo mirándolos. Solemnemente te recomiendo: Cree en el Señor Jesucristo, sírvele con entusiasmo. Confíale que un día te resucitará de entre los muertos y te llevará a gloria eterna, felicidad por siempre.